

EL TERMÓMETRO

CULTURA TECNOLÓGICA



La ANECA da el visto bueno a los planes de evaluación de la calidad docente presentados por 43 universidades españolas, tanto públicas como privadas.

Un intento de rescatar del olvido a la enseñanza universitaria

Los sexenios de investigación, esos tramos de sueldo que se conceden cada seis años a los profesores universitarios, se obtienen tras una exigente evaluación de méritos. En cambio, los que premian cada cinco años las labores docentes se reparten automáticamente. Tras esta práctica discriminatoria y nociva para la formación universitaria late el convencimiento de que con poca cosa se solventa el trámite de formar a nuevas generaciones de titulados universitarios. Lo cierto es que las sucesivas hornadas de estudiantes se vienen quejando de prácticas muy poco pedagógicas por parte de algunos profesores, como repetir año a año las mismas ideas apolladas que acuñaron hace décadas en sus vetustos manuales; esconder su falta de dinamismo y entusiasmo en lecciones magistrales monocordes y tediosas. Por eso, cuando los discursos oficiales hacen énfasis en la necesidad de la ciencia, la innovación y la transferencia del conocimiento, es digno de celebración que los planes de evaluación de la calidad docente de 43 universidades españolas hayan aprobado el examen *para subir nota* que les propuso en 2007 la Agencia Nacional para la Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca). Si iniciativas como esta sirven para desempolvar a la vieja olvidada de los campus, bienvenidas sean. Lamentablemente, el programa *docentia* de la Agencia es, nuevamente, una iniciativa voluntaria al que las universidades pueden presentarse o no. Todos los centros deberían estar obligados a rendir cuentas públicamente sobre la calidad de las clases que se imparten en sus aulas para que los nuevos alumnos conozcan dónde no deberían matricularse.



Tras cuatro años de discusiones y 'luchas fratricidas', el Gobierno sigue sin resolver satisfactoriamente la adaptación de las carreras técnicas a Europa.

Los arquitectos superiores reclaman que se les dé acceso a un máster

Después de cuatro años de pugnas en el seno de las carreras técnicas, parecía que las ingenierías y arquitecturas españolas habían conseguido sobrevivir a los continuos cambios de criterio del Gobierno sobre qué espacio deberían ocupar las antiguas carreras de tres y cinco años en el nuevo Espacio Europeo de la Educación Superior. Unas veces se insinuaba la fusión de los dos niveles en uno, otras se hablaba de dos escalones sucesivos con un tipo u otro de atribuciones profesionales... Hace un par de semanas, con la publicación en el BOE las fichas para las nuevas ingenierías, pareció cerrarse un debate en el que se han despilarrado energías y esfuerzos académicos. Sin embargo, acaba de abrirse una nueva herida. La idea de que los ingenieros obtengan un título de máster tras cursar entre 300 y 360 créditos no ha gustado a algunos sectores del Consejo Superior de Arquitectos. Ellos pactaron con el Gobierno hace un par de años, y en cumplimiento de la directiva europea que regula sus estudios, contar con un grado de 300 créditos más un proyecto de fin de carrera. Este título otorgaría atribuciones profesionales similares a las actuales y daría acceso al doctorado como si fuera un máster... pero sin llamarse máster. Al ver cómo le ha quedado la casa al vecino, los ingenieros también quieren lucir en la solapa ese otro título, aunque sea cursando 30 créditos extra de proyecto de fin de máster. Vuelta a empezar con las discusiones.



Interior del Barcelona Supercomputing Center, que aloja uno de los ordenadores más potentes del mundo en una antigua capilla de Torre Girona. / D. UMBERT

La inversión pública en innovación creará 22.000 nuevos empleos en plena crisis

POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA, NUESTRO PAÍS SE ENFRENTA A UNA RECESIÓN ECONÓMICA QUE DEMANDARÁ UN AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD CIENTÍFICA. LA UNIVERSIDAD SERÁ UN ELEMENTO BÁSICO EN LA TRANSFORMACIÓN DEL 'LADRILLAZO' EN UNA SOCIEDAD DE LA I+D

ÁNGEL DÍAZ

Políticos, gobernantes, empresarios, teóricos de la economía y de la gestión: sobre el papel, todos de acuerdo. La crisis no ha de ser impedimento, sino más bien un nuevo acicate, para la innovación.

Detener la creación y transferencia de conocimiento no es manera de encarar los malos tiempos e incluso retrasaría la recuperación, advierten los expertos. Otra cosa es cómo, en la práctica, compañías y gobiernos se las apañan para invertir en I+D un dinero que, en estos tiempos, a nadie parece sobrarle.

La presente crisis ha puesto a nuestro país ante un desafío con el que no se había encontrado nunca: innovar más para superar la crisis. La anterior recesión, que abarcó desde 1992 a 1994 y se saldó con el cierre de 300.000 empresas, se cebó so-

bre una España muy distinta. Entonces había algo menos de 70.000 personas empleadas en I+D; ahora son casi 180.000, según el último *Informe de Indicadores del sistema español de Ciencia y Tecnología*.

Desde 1990, el número de personas dedicadas a jornada completa a actividades de I+D ha crecido un 171,2%, y el número de investigadores, la mayoría de los cuales (un 65,2%) trabajan en la Universidad pública y otros organismos estatales, se ha elevado un 207,4% en ese mismo período.

El Gobierno espera que, gracias a los 490 millones de euros que el llamado *Plan E* destinará a la I+D, se generen un total de 22.000 empleos más en esta área, muchos de ellos de calidad.

La inversión anticrisis en I+D+i se centrará sobre todo en las áreas de salud (con 180 millones de euros) y energías renovables (otros 180 millones).

Según ha señalado en un reciente discurso la ministra de Ciencia e Innovación, Cristina Garmendia, «este *maridaje* entre ciencia y crisis, tan insólito en el pasado, ha comenzado a popularizarse de la mano de las numerosas autoridades y líderes de opinión que, en todo el mundo, reclaman un cambio en el modelo de crecimiento global».

Barack Obama en Estados Unidos, Angela Merkel en Alemania o Durao Barroso en Portugal son tres de los líderes que más hincapié han hecho en la innovación y en los que

quiere mirarse el Gobierno de Zapatero.

Pero en nuestro país esta apuesta por la innovación resulta aún más importante. En primer lugar, porque nuestro gasto en acciones contra la crisis está siendo considerable.

Según recordó el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en la jornada *Innovae. La innovación como solución*, celebrada anteaer en Madrid, «sólo tres grandes economías, además de EEUU, han adoptado ya medidas que comportan un esfuerzo fiscal superior al 2% del PIB en 2009. Son China, Australia y España».

Además, nuestro país adolece de una economía basada en sectores poco innovadores, una excesiva dependencia del ladrillo y un tejido industrial poco comprometido con la I+D, por lo que las reformas urgen más, y han de ser más radicales, que en otros países europeos.

LOS CAMPUS DE EXCELENCIA SE POTENCIARÁN CON 50 MILLONES DE EUROS EXTRA